

La Capilla siXtina

MONOLOGO DEL COCHERO

BIEN. Empieza un período histórico —se dijo el gran hombre—, y me ha tocado asumir la función del cochero que tiene las riendas en la mano, lleva la calesa llena y ha de llegar cuanto antes, pero sin sobresaltos, para que no me riñan los pobladores de la calesa. De hecho, los habitantes de la calesa quieren llegar al cambio, pero casi sin enterarse. "¡Bautista, hemos llegado ya al cambio?", me preguntan, asomando la cabeza por la ventanilla. "Aún no, señorías, pero ya falta poco". Yo sé que quieren llegar a un territorio donde también se sientan cómodos, donde el paisaje y las lenguas se hayan modificado, pero no lo suficiente como para que mis clientes, los que me han hecho el pedido del traje a la medida y el guiso de encargo, puedan sentirse extranjeros.

Bien. He escogido un camino que da un rodeo, pero es que no quiero que mis clientes sean zarandeados por los guijarros, ni que pasen por cinturones industriales donde hay deslenguados que les van a decir cuatro cosas, ni que lleguen tampoco demasiado pronto, no sea que vayan a minimizar mi esfuerzo. "Bautista: ¿tan fácil era llegar al cambio? Para eso no necesitábamos cochero, cualquiera de nosotros servía". Tampoco quiero forzar los caballos, están ya un poco hartos de ser caballos. Cuando les he dicho: "Al cambio, sin prisas pero sin pausas", el percherón gris me ha mirado de reojo y ha refunfuñado en voz baja: "Y luego nos pedirá que le volvamos a llevar a Liliput". Estos caballos de ahora no son como los de antes, quieren saber dónde te llevan, porque es el mismo lugar exactamente al que les llevas a ellos, con todas sus consecuencias.

Diantre. Ese pedrusco lo debía haber evitado. Ya verás tú lo que tardan en protestar los de la calesa. "¡Bautista! ¿Se puede saber qué coño haces, en qué coño vas pensando?". ¿Qué decía yo? Además el camino se alarga. Me parece que algún agente subversivo me ha cambiado los indicadores de los caminos. A ver. "Buen hombre, ¿falta mucho para Babia?". "Se ha equivocado usted de camino. Por este camino sólo se va a Troya". Imposible. Es una conspiración. Los comunistas han financiado un cambio de los puntos cardinales y me han desorientado. "Bautista: pero ¿es que no llegamos?". Desagradecidos. Y ahora un rebaño de corderos. "¡En nombre de la autoridad, disuélvansen! ¡Usted, pastor, disuélvalos!". Y ahora llueve. Y truena. Oigo ruido de río desbordado. "¡Señoritos, bajen del coche, que viene la riada! ¡Hay que ir monte arriba!".

Se han enfadado. Lo quieren todo fácil, están mal acostumbrados; eso de ser casta dominante y tener que echarse al monte, sólo se puede hacer una vez en la vida y aun entre comillas. Me han cargado con todo el equipaje y me critican. Lo presiento. "¡Si hubieras ido por la calle de en medio!". Estaba sin asfaltar, había barricadas y seguro que nos tropezamos con el Xirinacs, pero, nada, no entienden nada, siguen creyendo que todo es como antes. "Bautista, haga lo imposible para que se detenga la inundación". Leche. ¿Y qué hago yo ahora? Pero he de conseguirlo. Es una cuestión personal. ¡Conmigo has topado, inundación!...

(Y se dirigió a las aguas con una escoña y un cubo. Y nunca nunca llegó ni a Babia ni a Troya.)■

SIXTO CAMARA

de la empresa no parece ser tan negociadora como la vez anterior.

Problemas sin resolver

En Correos sigue existiendo un profundo malestar por la permanencia en la cárcel de los seis carteros —Santiago González, Julio Garcerán, Nicolás García, Juan Martínez, Artemiso Fernández y Antonio Martín Moya— detenidos el 14 de enero como consecuencia de los paros habidos en dicho servicio. Acusados en un primer momento del delito de sedición, en el mes de febrero les fue sobreseda la causa, si bien la autoridad militar les impuso seis meses de arresto, que siguen cumpliendo en la prisión de Carabanchel. El hecho es que las reivindicaciones del personal de Correos siguen sin resolverse. Una de ellas es la posibilidad de elegir democráticamente representantes en los diferentes distritos o negociados, con el fin de poder negociar con la dirección y plantear la plataforma reivindicativa. En todo caso, algunos de estos representantes ya han sido elegidos en varios centros, avalados con la firma de los trabajadores, al tiempo que se pide la libertad de los seis y que se concedan las peticiones solicitadas. Otro problema grave es el de los contratados, 200 de los cuales parece que fueron despedidos el día 31 y sin poder acogerse al subsidio de paro. En opinión de Germán Escribano y Jerónimo Lorente, los dos de la "comisión de los ocho" que fueron puestos en libertad, "esto nos ocurre porque los funcionarios no tenemos cauce legal alguno para plantear, negociar y defender peticiones... y tenemos derecho a ello como meros ciudadanos y porque el Gobierno español se comprometió en la OIT, en la conferencia de funcionarios del año pasado, a reconocer el derecho a la sindicación de éstos". El tema de los carteros sigue, pues, vigente y es una prueba de que los problemas no se resuelven porque se deje de hablar de ellos.

Descontento en la JEN

Las causas de los problemas por los que atraviesa el personal obrero de la Junta de Energía Nuclear vienen de lejos y se remontan prácticamente al momento de su creación. La mayor parte de los empleados fueron reclutados en los ambientes agrarios a través de una

intrincada malla de relaciones de amistad, parentesco, paisanaje, etcétera, lo que durante muchos años hizo difícil que las relaciones laborales salieran del consabido paternalismo que tales situaciones conllevan. Además, a partir de un momento, se decidió que a partir de cierta categoría, el personal pasaría a la clase de funcionarios de carrera, mientras que el resto permanecería en calidad de personal obrero, con todo lo que esto significaba. Después de muchos años de espera, en 1975, este personal laborante fue incluido en Sindicatos y tuvo la oportunidad de elegir un Jurado de Empresa que plantease sus reivindicaciones. Mas no fue así: "la existencia de unas elecciones grises, sin información alguna, ha traído como consecuencia un Jurado de Empresa cuya postura se ha ido revelando, sobre todo a partir de las dos únicas asambleas habidas, claramente a favor de la empresa", como señala la carta que nos envía un grupo de trabajadores de la JEN. Los enlaces llegaron a proponer a los obreros que pidieran 6.000 pesetas de aumento, pero no parece que fueran después muy consecuentes a la hora de defender esta reclamación. El hecho es que los salarios son muy bajos, una media de 15.000 pesetas al mes, y en el caso de los técnicos medios y superiores contratados, la inestabilidad del empleo es total, pues tienen contratos trimestrales que en cualquier momento pueden ser rescindidos.

"Faro de Vigo": Un mes de huelga

La huelga más larga en la historia de la prensa española ha entrado en su cuarta semana de duración. El diario decano de Galicia y vicedecano de la prensa nacional ha dejado de llegar a las manos de sus habituales lectores como consecuencia del paro que el día 26 de febrero se inició en varias de sus secciones de talleres. El motivo por el que los trabajadores adoptaron esta actitud fue su pretensión de obtener un aumento, en principio, de 350 pesetas por día y trabajador, además de una paga extraordinaria en el mes de octubre. Posteriormente, y ante la negativa de la empresa, los gráficos del "Faro..." rebajaron sus pretensiones a 1.500 pesetas al mes y una paga parcial. Pretensión realmente modesta si se tiene en cuenta que el salario semanal de un oficial primera